

Los textos explicativos

La importancia de que los alumnos se apropien del tipo de texto expositivo-explicativo se encuentra, por sobre todo, en el hecho mismo de que los materiales de estudio y las instancias de evaluación responden a este formato textual. Por lo tanto, cuanto más hábiles logren ser en la lectura comprensiva y en la producción crítica y autónoma de este tipo de textos, tendrán mayores posibilidades de éxito en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Una de las cuestiones que importa destacar es que los textos expositivo-explicativos se caracterizan por recurrir a procedimientos tendientes al **borramiento de la subjetividad**. Todo texto, todo uso del lenguaje supone la presencia de un sujeto hablante, que es el productor –y a veces el emisor– del discurso: sin sujeto, no hay lenguaje. Pero los géneros expositivos y explicativos deben ocultar, por cuestiones precisamente de adecuación al género, esas marcas, las huellas del sujeto. Es por eso que se caracterizan por cierta **ilusión de transparencia**: funcionan para el lector “como si” no hubiera mediaciones entre las palabras y la realidad. Comprender que este es un **procedimiento de escritura** como cualquier otro no es una tarea sencilla. De hecho, muchos estudios demuestran que los alumnos llegan al nivel universitario con la representación de que los textos de este tipo “muestran una verdad” y que esa verdad es estática, atemporal y objetiva.

Un camino para poner al descubierto este proceso es explicitar la **esfera de producción** de tales textos: los géneros expositivo-explicativos tienen su origen en la esfera de la producción científica del conocimiento, y de allí pasan a otros ámbitos de divulgación –como las revistas o los textos escolares–, en los que son reelaborados. A lo largo de este recorrido siempre hay

un sujeto y, por lo tanto, un punto de vista. La cuestión de que la producción del conocimiento tenga etapas en que hay acuerdo en el punto de vista y etapas en que no explica que pueda haber diversas explicaciones para un mismo hecho. El pasaje de creer que la Tierra era plana a postular su forma geoide es un ejemplo de esta inestabilidad del conocimiento y de las posibilidades de ser cuestionado. Incluso en el campo de las llamadas ciencias duras se producen cambios de paradigma. Es decir que el conocimiento que se transmite en textos expositivo-explicativos es **histórico, socialmente dependiente y dinámico**.

Muchos autores postulan que **los géneros expositivo-explicativos y los argumentativos son dos polos de un mismo continuum**. Esto quiere decir que en ambos casos se expone y fundamenta un saber, pero que el grado de presencia de la subjetividad mostrada determina que ese texto sea leído como explicativo o como argumentativo. Puede ser útil, por lo tanto, que los lectores comprendan que en los textos expositivo-explicativos se presentan las ideas de un autor o grupo de autores y las razones que los llevan a sostener tales ideas, pero que el género exige un tratamiento objetivo de esos saberes. La razón de esta “necesidad” o “exigencia” del texto está en que efectivamente la información expuesta y explicada es una verdad que se propone como tal en cierta área del conocimiento; pero lo que no está dicho explícitamente es que esa verdad es provisoria. Transformar textos expositivo-explicativos en argumentativos, y viceversa, es una tarea esclarecedora en relación con los procesos discursivos que sirven al autor para mostrar u ocultar su presencia en el texto y para entender que se trata de un mero artificio.